

“Angustia”

- ¿Señor Mortensen?

El suelo tiembla. Los invitados llevan horas bailando. Las paredes crujen. Un hombre encorvado golpea con fuerza las teclas del piano; otro se prepara para su solo de trompeta. Y Mortensen recuerda, una vez más, cuánto odia las fiestas.

- ¿Señor Mortensen?

En la oscuridad de su rincón es inadvertido. Eso le gusta. Observa los rojos mofletes de los invitados. Nota el aire, espeso y húmedo, y las nubecillas de humo de cigarrillo que levitan en el techo, y el calor opresivo que le hace sudar. Entonces vuelve a recordar cuánto odia las fiestas.

Su cabeza arde; está roja como una olla al vapor. El tictac del reloj y su respiración convergen en una sinfonía horrible. Pronto va a explotar, otra vez.

- ¿Señor Mortensen?

La pajarita que envuelve su cuello lo ahoga como una soga en lo alto. Siente náuseas; pero antes de vomitar nota los farolillos en la oscuridad. Son ojos que brillan. Y lo miran a él. Farolillos con moscas. Farolillos que lo juzgan. Farolillos con cara que ríen y dedos que señalan.

Intenta levantarse, pero es incapaz.

- ¿Señor Mortensen? – una anciana lo coge de la mano-. ¿Qué hace aquí fuera, solo y tan tarde? Y tan arreglado... ¿Va a una fiesta?

La anciana lo mira con cara de pilla. Se hace el silencio. El canto de los grillos resuena a lo lejos.

Y las palabras retumban, como canicas, en la soledad de su angustia. No la atenúan; la exacerban.

Pablo Fernández Curbelo

Clase 11C

247 palabras